

## Sumario

*La primera y fundamental instrucción que Jesús da a sus discípulos tiene que ver con el “cargar la propia cruz”. En Mc 8,34 aparece esta exhortación: “Si alguno quiere seguir detrás de mí, nieguese a sí mismo, cargue su cruz y sígame”. ¿Qué significa cargar la propia cruz? ¿Qué importancia tiene para el discipulado? ¿Es identificable el dolor con la expresión cargar la cruz? Este es un acercamiento desde el punto de vista de la estructura del evangelio de Marcos para luego enfocar el texto apenas citado y brindar posibles respuestas a este tema urgente de los discípulos de hoy.*

# “El que quiera seguirme, cargue con su cruz”

## **Jairo Alberto Henao Mesa, Pbro.**

*Licenciado en Exégesis Bíblica del Pontificio Instituto Bíblico de Roma. Doctorando en Teología de la Universidad Pontificia Bolivariana. Docente Interno en el área bíblica de la U.P.B. (Medellín) y profesor invitado en el ITEPAL-CELAM (Bogotá).*

“Si alguno quiere seguir detrás de mí, niéguese a sí mismo, cargue su cruz y sígame<sup>1</sup>”. (Mc 8,34<sup>b</sup>).

**C**omúnmente escuchamos a las personas hablar de “su cruz”. Quienes hemos tenido la oportunidad de trabajar directamente con las comunidades y escucharles todas sus problemáticas hemos de recordar las muchas veces que las personas hablan de sus episodios de dolor moral y físico como la cruz que Dios les ha dado. El denominador común de estas expresiones consiste en ver el dolor infligido por personas o acontecimientos en detrimento de la dignidad de los otros, como actos queridos por la voluntad del creador o como actos que nosotros debemos tolerar en razón de nuestra espiritualidad cristiana.

En un determinado momento de mi vida he decidido interrogarme sobre ésta cruz a la que todos hacemos referencia. Algunos interrogantes nos ayudarán a proponer el tema ¿Puede tener la cruz de cada uno esas connotaciones tan tristes? ¿Son esas cruces identificadas por los cristianos verdaderos acontecimientos salvíficos? ¿Cuál es la cruz a la que Jesús hace referencia en el texto de Marcos 8,34? ¿Será necesario admitir cruces tan dolorosas como la de Jesús? ¿Podemos identificar los procesos de dolor con la cruz? ¿De serlo, concuerda esto con el mensaje liberador de un Jesús que ha muerto, en cruz, por nuestros pecados? Todavía más ¿de ser necesario admitir éstas cruces no estamos invalidando el sufrimiento de Jesús “por todos”? ¿Es el dolor padecido por Jesús en la cruz redentor o ejemplificante?

62

A continuación me propongo desarrollar un estudio de texto evangélico que nos ayude a pensar la cruz y el discipulado. La metodología utilizada es de corte estructural. Parto del principio que el autor sagrado

<sup>1</sup> La Traducción es del autor con base en el The Greek New Testament<sup>3</sup>, ALAND, K., et al., Sociedades Bíblicas Unidas, 1975.



tiene una estructura narrativa querida por él mismo constituyendo en sí misma una clave hermenéutica. He escogido para ello el evangelio según San Marcos y el tema de la Cruz y el Discipulado.

## 1. La cruz, clave hermenéutica del Evangelio (Mc 1,14-8,26).

Es lugar común en todos los estudiosos del evangelio de Marcos que el evangelista narra el significado de la vida de Jesús en perspectiva de Pasión, Muerte y Resurrección, es decir, la cruz es el elemento hermenéutico que explica la redacción de Marcos<sup>2</sup>.

El evangelio está dividido en dos importantes secciones: La Actividad de Jesús en Galilea (1,14-8,26) y la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesús en Jerusalén (8,27-16,8). Y es precisamente en cada una de estas secciones donde podemos ver las huellas de una hermenéutica de la cruz para indicar el significado de la vida del Maestro de Nazaret.

La Actividad de Jesús en Galilea (Mc 1,14-8,26). Está dividida en tres pequeñas secciones que contienen, a su vez, tres elementos peculiares que podemos distinguir así:

- Una especie de Sumario de la actividad de Jesús.
- Una narración que hace referencia a los discípulos.
- Cada sección finaliza con una narración de rechazo a la actividad de Jesús.

En el mapa numérico cada una de estas partes las podemos encontrar de la siguiente manera:

• Sumario	1,14ss	3,7-12	6,6b.
• Discipulado	1,16-20	3,13-19	6,7-13
• Rechazo	3,1-6	6,1-6 <sup>a</sup>	8,14-21

Aunque resultaría exquisito analizar cada una de estas partes, en sus más finos detalles, no es pertinente en este momento. Por eso

<sup>2</sup> Me sirvo del esquema presentado por el querido padre Klemens Stock, en: *Il Cammino di Gesù verso Gerusalemme* 1, PIB, 1996.



digamos, con base en el anterior esquema, que desde el inicio de su ministerio público Jesús estará caracterizado por la compañía de unas personas a quienes el autor llama discípulos por el hecho de seguirlo. En efecto, la primera actividad de Jesús luego que anunció la llegada del Reinado de Dios (Mc 1,14) es la llamada a los primeros discípulos (Mc 1,16-20). A partir de ese momento Jesús jamás estará solo (Mc 3,7-12); su ministerio (Mc 6,6<sup>a</sup>) lo desarrollará en compañía de sus discípulos, los cuales como veremos, estarán invitados a participar activamente del ministerio que hace posible la llegada del Reino de Dios (Mc 6,7-13) y que tiene en la cruz su revelación definitiva<sup>3</sup>.

En las tres perícopas se trata de discípulos concretos, se los conoce por el nombre, no se trata de una masa informe que lo sigue sino de personas cuyos nombres y cuya vida concreta percibimos como tocadas por la vida del maestro, de hecho el llamado expresa la voluntad manifiesta de Jesús a que personas, cuyos nombres conocemos, le sigan. No es la masa la que da vida a la Iglesia sino los discípulos concretos. Se me ocurre pensar que la vida del discípulo no es anónima sino pública, tanto a los ojos del mundo como a los ojos de Jesús.

Adicionalmente, el ministerio de Jesús estará caracterizado por el rechazo. Primero son los Fariseos y Herodianos confabulados, a la caza de pretextos para eliminarle (Mc 3,1-6)<sup>4</sup>, luego son los “muchos” habitantes y personas, incluso la familia, venidos a la patria chica del maestro para escucharlo con ocasión de una estadía suya en la sinagoga local, quienes convierten la admiración en escándalo (Mc 6,1-6<sup>a</sup>)<sup>5</sup>. Finalmente el rechazo se origina en el mismo círculo de los discípulos de Jesús por medio de la incomprensión de los seguidores del maestro (Mc 8,14-21)<sup>6</sup>. Jesús hace referencia a esta incomprensión sin decir exactamente que cosa deben comprender

<sup>3</sup> El apóstol San Pablo trata este tema en 1Co 1-4, desarrollando el tema de la Cruz como Misterio revelador de la sabiduría de Dios.

<sup>4</sup> Desde el inicio de la narración ya aparece la intención de eliminar a Jesús.

<sup>5</sup> Es el mismo Jesús quien revela la fuerza de la palabra escándalo, enfatizando que se trata de uno que debería desaparecer de en medio (Mc 9,42).

<sup>6</sup> El narrador sagrado exige que todo lector del evangelio entienda los signos que se avecinan, porque ellos son la clave indicadora de la llegada del Hijo del Hombre. El tema de la comprensión - incomprensión hace la diferencia entre aceptar o no los tiempos mesiánicos (Cfr. Mc 13,14). La manera como Marcos usa los términos a que he hecho referencia pueden ser consultados en: KONKORDANZ ZUM NOVUM TESTAMENTUM GRAECE, Nestlé-Aland, Walter de Gruyter, Berlín - New York 1987.

Este recorrido por la Galilea no es simplemente un recorrido por vaguadas, oasis y asentamientos. Se trata también del recorrido interior del maestro y el discípulo, los cuales desde la ribera del Jordán donde Jesús fue bautizado con agua, hasta el Gólgota donde es bautizado en sangre, hacen el recorrido que va de la encarnación a la cruz, expresión más profunda de la llegada del Reino de Dios (Mc 1,14-15). No solamente se aproximan a enclaves geográficos sino al sentido y significado de existencias entramadas por la relación maestro - discípulo, de igual modo por la relación llamado - destino final, lo cual es la manera como el discípulo se apropia de la voz del cielo “tú eres mi hijo amado” (Mc 1,11).

Desde esta perspectiva el tema de la cruz está en el centro mismo de la respuesta por el sentido de la vida tanto del maestro como de la vida del discípulo, toda vez que es al pie de la Cruz donde el hombre comienza a gritar “verdaderamente este era Hijo de Dios” (Mc 15,39). Mientras en la primera ocasión que esta voz suena sólo el Maestro la escucha (Mc 1,11)<sup>7</sup>, y en la segunda y tercera ocasión las voces son silenciadas (Mc 3,11 y Mc 5,7), al pie de la cruz el silencio desaparece y el eco se comienza a extender en el interior a partir de quienes están allí (Mc 15,39). Con lo anterior quiero decir que sólo a la hora de la cruz es claro el sentido de la vida de Jesús y por lo tanto es clara la respuesta a la hipotética pregunta del discípulo: ¿por qué sigo a éste?

Toda la primera parte del evangelio de Marcos finaliza, emblemáticamente, con un relato de milagro en el que Jesús cura al ciego de Betsaida (Casa de la Pesca). Digo emblemático porque también la segunda parte del evangelio concluye con la curación del ciego Bartimeo (Hijo del Temor). Apoyado en la autoridad de los Santos Padres, quienes nos invitan a conocer los misterios del evangelio haciendo uso, cuidadoso, de la alegoría, podemos decir que se trata del mismo discípulo quien es curado en su ceguera. Y las dos veces que Jesús pone sus manos en el ciego de Betsaida son las dos partes del evangelio donde Jesús decididamente interviene para que el discípulo abra sus ojos, comprenda, vea, entienda y asimile el significado de su vida: ser discípulo; de hecho, el segundo ciego se convierte en discípulo de Jesús (Mc 10,46-51), deja de ser el ciego de Betsaida, para convertirse

<sup>7</sup> Asumo que Mc 1,1 funge como el gran título de la narración.

en el ciego milagrado Bartimeo. Pasa de ser el Pescador a ser Hijo del Temor de Dios.

Esta manera de narrar el significado de la vida de Jesús por el evangelista Marcos continúa su cuidadosa elaboración en la segunda parte del evangelio.

## 2. La cruz, clave hermenéutica para todo discípulo (Mc 8,27-10,52).

Desde el punto de vista geográfico Cesarea de Filipo es la ciudad más distante de la Galilea, asentada en el norte, a los pies del Hermon, en el nacimiento del río Jordán. Allí Jesús, con sus seguidores, inicia el camino hacia la ciudad capital de Judea, lugar del desenlace (Mc 8,27). Una vez más el elemento geográfico que indica un desplazamiento iniciado por Jesús y sus discípulos, se convierte en símbolo de lo que está ocurriendo entre el maestro y el discípulo.

Propio allí donde el emperador y el tetrarca son honrados con el nombre de la ciudad y por lo tanto constituyen el centro de toda simpatía pública, de toda adhesión, Jesús pregunta: ¿quién dicen que soy yo? (Mc 8,27<sup>b</sup>). El diálogo iniciado no solo busca hacer un sondeo de opinión sobre el pensar de la gente acerca de la identidad de Jesús, es propiamente la pregunta que ya los discípulos se venían haciendo desde el milagro de la Tempestad Calmada (Mc 4,35-41 especialmente el v. 41)<sup>8</sup>; ahora la pregunta se plantea abiertamente, no como reacción a una acción extraordinaria de Jesús, sino como una cuestión asumida por el Maestro en la intimidad de su grupo e incitándolos a dar una respuesta clara sobre lo más decisivo de sus existencias ¿vosotros, qué me decís? (Mc 8,29<sup>a</sup>). Pedro toma la palabra interviniendo en nombre de todos (Mc 8,29<sup>b</sup>).

En el contexto inmediato la respuesta de Pedro refleja lo que está aconteciendo en el discípulo: mientras la ciudad tiene por Señores al

66

<sup>8</sup> Las preguntas en ambos pasajes se formulan similarmente: el presente continuo y el discurso directo, nótese el uso del imperfecto en 4,41 y del participio en 8,27; y en ambos casos el discurso directo. Se trata de una constante, una insistencia contemporánea con la vida del discípulo. (Cfr. SWETNAM, J., *Il Greco del Nuovo Testamento I*, EDB, Bolongna 1995, p. 430).



Emperador y al Tetrarca, los corazones de los seguidores están siendo marcados con otro señorío, el de Jesús. Esto haría la diferencia de Pedro y los demás con respecto a la gente y a los habitantes de aquella ciudad. Para usar los mismos términos del pasaje, Pedro pensaría no como la gente, los hombres, sino como Dios.

El anterior pasaje hace las veces de gozne entre 1,14-8,26 y 8,31-16,8. Y mientras en la primera parte el tema del rechazo a Jesús era introducido, aquí el tema será abordado directamente entregándonos el alcance y significado que para la vida del discípulo todo esto adquiere.

Encontramos cuatro elementos consecutivos que estructuran la narración, dando importancia vital, como veremos, al tema de la cruz y los discípulos y al mismo tiempo ofreciéndonos la tan anhelada respuesta clara que el discípulo venía solicitando y ahora Jesús.

Como en el capítulo anterior veremos que esos cuatro elementos se pueden agrupar por el contenido que portan, de la siguiente manera:

- Anuncio de la pasión muerte y resurrección en coloquio privado con el discípulo.
- Rechazo por parte de los discípulos a este anuncio.
- Amaestramiento por parte de Jesús para sus discípulos sobre el alcance del seguimiento.
- Actividad de Jesús que favorece al discípulo.

Este es el mapa numérico:

• Anuncio de su pasión	8,31-32 <sup>a</sup>	9,30-31	10,32-34
• Rechazo del discípulo	8,32 <sup>b</sup>	9,32-34	10,35-37
• Amaestramiento	8,33-9,1	9,35-37	10,38-45
• Actividad	9,2-29	9,38-10,31	10,46-52

Lo mínimo esencial para uno adherir a alguien por medio de una confesión es el conocimiento del otro. Pedro arriesgó su palabra al confesar que Jesús era el Ungido del Señor. Los elementos constitutivos de la respuesta son dos, primero la intervención de Dios por medio de personas a quienes el Antiguo Testamento llama Ungidos del



Señor, de esta forma fueron denominados reyes como Salomón (1Re 1,39), el Sumo Sacerdote o Personas<sup>9</sup>; el segundo elemento, consiste en el cumplimiento de las expectativas mesiánicas en la persona de Jesús. Este elemento de la intervención de Dios por medio de Jesús me parece primeramente más relevante que la conciencia mesiánica que haya podido tener en ese momento Pedro, la cual la mayoría de estudiosos proponen<sup>10</sup>. Porque es precisamente el distinguir la acción de Dios en alguien la que precede a la identidad específica o ministerial. En palabras más coloquiales podríamos sugerir que primeramente Pedro está diciendo: ¡Señor Dios, actúa por medio suyo! Y luego, en el desenlace final de la vida pública y encarnada de Jesús afirmar que era definitivamente el Mesías. Una cuestión nada sencilla para la discusión, pero propuesta por el mismo San Pablo en la 1Co 1-4.

Si lo que acabo de proponer para nuestra lectura del texto resulta lógico, la cruz será el elemento decisivo que llevará a dar la respuesta sobre quién es Jesús, respuesta que por supuesto dará el discípulo, al tiempo que nos permitirá responder por la cruz del discípulo.

Como venía diciendo tres son las veces que Jesús anuncia el desenlace fatal de su vida. La primera vez que Jesús dijo algo a la multitud fue calificado como un enseñar con autoridad (Mc 1,22), pues ahora Jesús no simplemente habla sino que enseña, instruye con voluntad determinante al discípulo ¡comenzó a enseñarles! (Mc 1,31)<sup>11</sup>. No se trata de un apéndice de la vida de Jesús narrado a sus mejores amigos, se trata del desenlace mismo de su misión y de su existencia, el cual, debe ser enseñado porque no resulta obvio y que está contenido en el plan salvífico de Dios.

<sup>9</sup> 1Sm 10,1; 16,13; 24,7. Para otras recurrencias Cfr. A NEW CONCORDANCE OF THE OLD TESTAMENT, Even-Shoshan, Kiryat Sefer, Jerusalén 1997.

<sup>10</sup> Cfr. THEOLOGIE WORTERBUCH ZUM NEUEN TESTAMENT, 495-518.

<sup>11</sup> Los estudiosos hablan del uso marquiano del verbo "didaskein" = "enseñar" que recorre el evangelio de Marcos y que se puede comprender a partir de la frecuencia parcial del término, teniendo a Jesús como sujeto. Cfr. Stock, K., Il cammino di Gesù verso Gerusalemme, PIB2, Roma 1996, p. 38. KONKORDANZ ZUM NOVUM TESTAMENTUM GRAECE, Op. Cit. Adicionalmente en el texto este enseñar de Jesús viene acompañado de la expresión "es necesario" que introduce la idea de la participación de Dios en todo este asunto: El camino de Jesús y el camino de los hombres depende todo de Dios, todo cuanto hagan los hombres se encuentra en el plan salvífico de Dios (Cfr. THEOLOGIE WORTERBUCH ZUM NEUEN TESTAMENT, vol II, 21-25).

Los términos en que se expresa Jesús evidencian la gravedad del asunto. Por supuesto que los términos hacen temer a cualquier pío judío, no es para menos que Pedro y sus compañeros reaccionen ante la fuerza del anuncio: Ha de sufrir mucho, ser desaprobado moralmente, morir violentamente, luego resucitar. El griego *pathein* es reforzado con el adjetivo *mucho*, se refiere en todo caso a Jesús quien ha de sufrir mucho<sup>12</sup>. El verbo *apodokimasthenai* expresa la desaprobación moral de alguien, en una sociedad donde el honor es cuestión de vida o muerte, viene del verbo *dokimazein*, examinar o poner a prueba, su derivado significa rechazar después de haber sido examinado y declarar malvado. San Pablo dice que Jesús Crucificado es un escándalo (1Co 1,23<sup>a</sup>) porque personifica a alguien lleno de pecado, esa sería la fuerza de esta expresión *apodokimasthenai*. El verbo *apoktanthenai* sólo indica muerte violenta.

Habitados a todo tipo de vejámenes los discípulos escasamente atinarían a pensar en la crucifixión, inventada siglos antes por los persas y utilizada como elemento persuasivo y punitivo por los romanos. Sólo esto ya es bochornoso de escuchar. Adicionalmente la tensión provocada por estas expresiones de Jesús no se habría de resolver simplemente con el anuncio de la resurrección. Un tema poco entendido y poco aceptado por muchos judíos (Cfr. Mc 9,9). Es, apenas, razonable el desconcierto manifestado en la actitud abierta de Pedro, o en la actitud distraída y temerosa de todo el grupo de seguidores. Máxime si finalmente todos resultan involucrados para el tercer anuncio de la pasión: mientras en los dos primeros anuncios, Jesús habla de sí mismo (8,31; 9,31-32), en el tercer anuncio involucra a sus seguidores: “he aquí que subimos hacia Jerusalén”.

La manera como los discípulos reaccionan va creciendo en tensión. Primero el apóstol Pedro se opone al anuncio de Jesús, en Mc 8,33 dice: *jo petros auton erxato epitiman auto*. Este verbo *epitiman* resulta valioso en la comprensión de la respuesta de Pedro. Por lo menos así lo encontramos en los usos del término: Acción contra los demonios 1,25; 3,12; 9,25; acción contra la tempestad 4,39; acción

<sup>12</sup> Sólo para entender el lenguaje de Marcos véase la descripción que con las mismas palabras hace de la situación de la Sirofenicia (Mc 5,26).

contra los discípulos 8,30.33<sup>13</sup>. La traducción del verbo podría ir desde *expulsar, increpar o hacer caer en cuenta de la imbecilidad*. En el caso de Pedro podemos orientar el significado así: Pedro hace caer en cuenta a Jesús de no pensar coherentemente, actuar como alguien que no piensa con la coherencia de Dios. Este último sentido proviene de la misma reacción de Jesús, donde también se utiliza el mismo verbo y que es acentuada con la expresión “*porque no piensas como Dios sino como los hombres*” (Mc 8,33<sup>b</sup>). Esta manera de referirse Jesús al primero de los discípulos hace comprender, dentro del contexto inmediato, que en la primera respuesta de Pedro todavía falta mucho por reconocer, todavía Pedro habla como los hombres<sup>14</sup>.

En el segundo anuncio la reacción de los discípulos tiene otra manifestación: “*Y ellos no entendían el asunto y temían preguntarle*”. En Mc 9,9 los discípulos ya se habían planteado la cuestión sobre el destino de Jesús. Es esto lo que precisamente no terminan de entender. Y esta no comprensión se traduce en distancia con respecto al Maestro. Quizás no se trata de incompreensión respecto a las palabras mismas de Jesús acerca de la muerte sino a un camino que llevan recorrido y ahora sí se hace incomprensible. La incompreensión produce el miedo y éste produce el no deseo de intervenir, de interrogar, de cuestionar, de hablar como lo hace Jesús (Mc 8,32<sup>a</sup>).

En otros pasajes se nos dice exactamente qué cosas faltan, en el pasaje de la hija de Jairo dice: “*No temas, sólo ten fe*” (Mc 5,36), en el pasaje donde Jesús camina sobre el agua, les dice: “*tened coraje, soy yo, no temáis*” (Mc 6,50). A partir de ambos pasajes, lo que se necesita es fe y coraje fundamentado en la persona de Jesús, fundamentado en una justa y adecuada valoración de lo que significa Jesús. Esto parece estar en la base misma de la ignorancia y del temor de los discípulos. De esta adecuada valoración de la persona de Jesús depende que el discípulo piense realmente como Dios, de ello depende la veracidad de la respuesta: ¡tú eres el ungido de Dios! (Mc 1,29<sup>b</sup>).

<sup>13</sup> Cfr. 10,13.48. Son tres casos ilustrativos. El primero hace referencia al rechazo de los niños y en el segundo se trata de la actitud asumida frente al ciego de nacimiento.

<sup>14</sup> Y no sólo como los hombres, sino que la idea del sustantivo “hombre”, aquí utilizada, hace referencia a aquellos que se oponen al plan salvífico de Dios.

La reacción de los discípulos es más discreta con respecto a la primera reacción de Pedro, faltan la seguridad y audacia del discípulo que se opone al destino del Maestro. Muy seguramente el plano no es moral, es decir, no se trata de malicia con respeto al anuncio de Jesús sino que manifiesta cuán difícil es el seguimiento de una persona como el Mesías. Ahora, verdaderamente se ponen las bases para responder a la pregunta que acompaña toda esta sección de Marcos: *¿Quién soy yo?* (Mc 8,29).

### 3. El amaestramiento del discípulo: ¡Carga la cruz!

En líneas anteriores hice referencia a la estructura del anuncio de la pasión y como acto seguido venían una reacción y un amaestramiento de Jesús orientado a clarificar qué cosa implica *“ir detrás de Jesús”*.

Esta expresión es utilizada por el evangelista en el inicio de su vida pública, en el mar de Galilea, cuando llama a los primeros discípulos. Es un hecho que el seguimiento viene caracterizado como un *“ir detrás de Jesús”* (Mc 1,17.20). Esta misma forma de hablar, siempre en labios de Jesús, aparece en el reproche dirigido a Pedro: *“vete detrás de mí, Satanás”*<sup>15</sup> (Mc 1,33). La respuesta del primero de los discípulos es ocasión para que el maestro les recuerde el llamado inicial. Y por primera vez aparece esbozado un verdadero amaestramiento, el más profundo si se quiere, sobre lo que significa ser discípulo.

De nuevo la expresión *“detrás de mí”* (Mc 1,17) aparece en las palabras que Jesús dirige tanto a los discípulos como a la multitud *“sí alguno quiere detrás de mí seguir”* (Mc 8,34). Esta forma reiterativa de aparecer *“deute opiso mou”* funge de línea conductora del discurso.

El primer amaestramiento sobre el discipulado lo encontramos en Mc 8,33-9,1. En virtud de la inclusión de los demás discípulos y la multitud muchos autores hacen comenzar el amaestramiento en el

<sup>15</sup> Algunas traducciones dicen “apártate” o “quítate”, lo cual le hace perder el encanto y los elementos teológicos a la expresión. Cfr. BIBLIA DE JERUSALEN. BIBLIA DEL PEREGRINO, Nuevo Testamento, Edición de Estudio.

verso 34. Precisamente en Mc 8,34 encontramos una serie de proposiciones condicionales (8,34<sup>b</sup>. 35. 38):

- “*Si alguno quiere detrás de mí seguir, niéguese a sí mismo, cargue su cruz y sígame*”. Mc 8,34<sup>b</sup>.
- “*En efecto, el que quiera su alma salvar la perderá. Pero, el que pierda su alma por mí y por el evangelio la salvará*”. Mc 8,35.
- “*En efecto, el que se avergüence de mí y de mis palabras, en esta generación infiel y malvada, también el hijo del hombre se avergonzará de él, cuando venga en la gloria de su Padre con los santos ángeles*”. Mc 8,38.

Veamos cada una de las proposiciones con unas breves anotaciones.

- Proposición genérica: Seguir a Jesús, negándose a sí mismo, cargando la cruz. Puede surgir un interrogante en el discípulo: ¿Cuál cruz? ¿cómo es eso de negarse a sí mismo? ¿qué tiene esto que ver con el seguimiento?
- Proposición explicativa 1: Salvar el alma por causa de Jesús y del evangelio. Suena como respuesta a los posibles interrogantes que la anterior proposición suscita. No se trata de perder el alma en cualquier cruz. Se trata de perderla en la causa de Cristo o en la causa que es Cristo<sup>16</sup>. La causa de Cristo es identificada con el evangelio mismo, con todos los elementos que la componen.
- Proposición explicativa 2: La tercera proposición acentúa el significado de la segunda. Jesús y sus Palabras están el centro de la vergüenza que puede producir o no en el discípulo o en la multitud. El contexto de esa vergüenza es el Israel infiel y pecador<sup>17</sup>. Mientras la respuesta similar se dará en el momento en que el Hijo del Hombre irrumpa por medio de la gloria de Dios Padre con todos los santos ángeles.

El sustantivo alma, *psijé*, viene utilizado aquí según el modo hebreo y equivaldría al pronombre reflexivo “*uno mismo*”<sup>18</sup>. Com-

<sup>16</sup> Lanzo aquí para el debate con los especialistas que “*eneken de emou*” podría ser asumido como un genitivo absoluto y por lo tanto permite ambas traducciones.

<sup>17</sup> En Jr 3,1-13; Ez 16; Os 2,4-17.

<sup>18</sup> Zewick, M., Grosvenor, M., A Grammatical Analysis of the Greek New Testament, PIB, Roma 1996, p. 134.

plementariamente el término sirve para indicar la vida misma, en la antropología de la época<sup>19</sup>, el alma contiene la vida misma.

Acerca de la expresión “llevar la cruz” (primera proposición). Desde el punto de vista gramatical se utilizan las mismas formas de Mc 15, 21<sup>b</sup>. Entonces, el texto de Mc 8, 34 está redactado con base en Mc 15, 21<sup>b</sup>, resultaría poco probable que se tratase de una expresión popular, cotidiana con algún significado real. Los judíos propiamente no se veían en una cruz, ni su vida se ejemplificaba de forma tan ignominiosa<sup>20</sup>. En el dicho referido a los discípulos no se está diciendo que tengan todos que aspirar a la crucifixión de que ha sido objeto Jesús, sobre una cruz comisa. Se trata de una representación metafórica que tiene en el centro de su significado el discipulado, la relación con Jesús y con su evangelio.

El testimonio más antiguo sobre la crucifixión, paradójicamente, es el corpus paulinum, y es en la Carta a los Colosenses 2,9-15, especialmente el verso 14, donde aparece la explicación de esta idea metafórica de la cruz. El apóstol dice:

- *V. 11 En él vosotros fuisteis circuncidados con la circuncisión no quirúrgica, sino mediante el despojo de vuestro cuerpo mortal, por la circuncisión en Cristo.*
- *V. 12 Sepultados con él en el bautismo, con él también habéis resucitado por la fe en la acción de Dios que resucitó de entre los muertos.*
- *V. 13 Y a vosotros, que estabais muertos en vuestros delitos y en vuestra carne incircuncisa, os vivificó juntamente con él y nos perdonó todos nuestros delitos.*
- *V. 14 Canceló la nota de cargo que había contra nosotros, la de las prescripciones con sus cláusulas desfavorables, y la suprimió clavándola en la cruz.*

<sup>19</sup> Es de usanza hebrea implementar términos en los que se juega a representar la parte por el todo. Cfr. DICCIONARIO EXEGETICO DEL NUEVO TESTAMENTO, vol II, *psijé*, Sígueme, Salamanca 1998, pp. 2182-2189.

<sup>20</sup> Para conocer un poco sobre la utilización de la Cruz Cfr. DICCIONARIO EXEGETICO DEL NUEVO TESTAMENTO, vol II, *stauros*, Op. Cit.

Con base en este texto se concluye:

La única muerte redentora es la de Jesús. El cristiano simplemente participa en virtud de la fe de esa acción redentora (Rm 1,17), si hemos de utilizar el lenguaje paulino; en virtud del seguimiento si utilizamos el lenguaje de Mc. Y Jesús lo puede, dado que en él se incorporan dos naturalezas: la divina preexistente y la encarnada con fines de redención Col 1,19; 2,9; Ef 1,23; 3,19; 4,12-13.

Otra serie de textos paulinos hablan de cómo Dios ha suprimido esta ignominiosa muerte por medio de la muerte del Hijo: 2Co 5,20.21; 6,1.

- *Somos, pues, embajadores de Cristo, como si Dios exhortara por medio de nosotros. En nombre de Cristo, os exhortamos, reconciliaos con Dios. 2Co 5,20.*
- *A quien no conoció pecado, le hizo pecado por nosotros<sup>21</sup>, para que viniésemos a ser justicia de Dios en él. 2Co 5,21.*
- *Y como cooperadores suyos que somos, os exhortamos a que no recibáis en vano la gracia de Dios. 2Co 6,1.*

De esta forma Jesús fue sometido a la Ley (Gal 4,4) y fue maldito por ella (Gal 3,13), por eso fue entregado a la muerte en cruz clavando en el leño y destruyendo en su persona el documento que contenía nuestra deuda y nos condenaba.

No podríamos prescindir de esta comprensión paulina de la Cruz del Señor. Porque ella misma nos lleva a comprender en el texto de Marcos qué cosa significa llevar nuestra cruz. La fuerza del hablar de Jesús pasa a otra expresión: negarse a sí mismo (Mc 8,34). Un ejemplo concluyente sobre el significado lo encontramos en el pasaje donde Pedro niega todo tipo de vinculación con Jesús y con su proyecto, por lo tanto, con su destino (Mc 14,68.71).

<sup>21</sup> Dios hizo a Cristo solidario de la humanidad pecadora para hacer a los hombres solidarios de su obediencia y justicia. Puede ser que aquí pecado se tome en el sentido de sacrificio-víctima por el pecado, puesto que la misma palabra hebrea hatta't puede tener esos dos usos. Cfr. Lv 4,1-5,13.

Negarse a sí mismo significaría romper con las propias ideas en cuanto rompan la comunión con Jesús y en cuanto ellas rompan con el proyecto de Dios, de ahí la importancia de los epítetos lanzados por Jesús contra Pedro: ¡tú piensas como los hombres! ¡ve detrás de mí, Satanás! (Mc 8,33); en ambos casos se trata del adversario o la adversidad ocurrida al interior de Pedro, al interior del grupo de los discípulos o de la multitud que suprime la Palabra sembrada por Jesús<sup>22</sup>. Negarse a sí mismo significaría, no dejarse determinar por el pensamiento de los hombres sino por el pensamiento de Dios contenido en la predicación de Jesús, por eso es Buena Noticia.

La medida de esta comunión es el evangelio, la forma de la cruz es dada por la forma contenida en las palabras enseñadas por el maestro y el esfuerzo por la implementación en los contextos particulares de las comunidades y los individuos. Para decirlo metafóricamente la cruz es el evangelio mismo. Desde que hemos sido justificados no existe sino una sola cruz que reclama la fidelidad de todos: El evangelio. No pueden existir cruces de diverso valor para diversos discípulos, eso es falsedad en unos casos, comodidad en otros, manipulación en otros e incomprensión en todos los casos de aquello realizado en Jesús Ungido de Dios.

En la Imitación de Cristo, obra que muchos leímos, se afirmaba lo siguiente: “si hubiera algo mejor y más útil para el hombre que sufrir, Jesucristo nos lo habría enseñado con sus palabras y con su ejemplo.... Cuando llegue el sufrimiento y amarlo como a Jesucristo, entonces considérate dichoso porque has encontrado el paraíso en la tierra”<sup>23</sup>. Esta manera de hablar tiene el peligro de dar a entender que no sólo Dios permite el sufrimiento, sino que en el fondo le agrada que el hombre sufra y quiere que ese sea el modo de salvarlo. Es un lenguaje blasfemo, porque debemos tener bien claro que desde el mensaje de amor y misericordia contenidos en la vida y el evangelio de Jesús, el único sufrimiento que Dios tolera es el de la lucha contra todo sufrimiento. Por eso su muerte fue la única redentora, pero sólo él, puesto al lado de las víctimas del sufrimiento humano.

<sup>22</sup> Es evidente que hacemos una aplicación de la parábola del sembrador para este significado. Cfr. Mc 4,15).

<sup>23</sup> Imitación de Cristo II,12.

Si nos atuviéramos a las palabras de Tomás de Kempis, hoy tendríamos que decirle a los secuestrados de Colombia, a las víctimas del terrorismo, a los marginados a causa de todas las estructuras de pecado que existen en las sociedades e iglesias: “considerate dichoso porque has encontrado el paraíso en la tierra”. No puede ser. La Cruz del discípulo es el evangelio, la Buena Noticia que implica esfuerzos por defender la dignidad de los Hijos de Dios, implica la denuncia, implica la renuncia a las propias ideas cuando éstas temen la implementación del evangelio en todas las estructuras. Porque la cruz entendida como sentir dolor es horrible. La cruz de Cristo fue horrible. Ojalá los hombres borráramos de la conciencia la cruz como símbolo de matar, torturar o excluir.

El punto de partida de toda sana espiritualidad cristiana es el seguimiento de Jesús, Muerto y Resucitado. La Resurrección es la garantía de que esa oprobiosa cruz ya ha sido aplicada en uno y no puede ser repetida en los demás. Acto seguido, el evangelio es tarea de libertad, ante la enfermedad, ante la riqueza generadora de marginalidad, ante el deshonor de las estructuras excluyentes presentes en todos los círculos de poder, ante la vida larga o corta y por consiguiente ante todo lo demás, como decía San Ignacio de Loyola. No buscamos la libertad porque eso nos haga más perfectos, sino porque ella nos hace más disponibles para la causa del Reino de Dios anunciado por Jesús a quien seguimos, realización de la gran familia de Dios.